EDITORIAL

"EL PORVENIR DEL MUNDO ESTA EN LA UNIFICACION"
(TEILHARD)

ESCARAMUZA VENEZOLANA en CARTAGENA

UNA de esas realidades atractivas —que en medio de un mundo dividido y lleno de gestos agresivos es muy difícil de ver— es la visión de que el futuro del hombre y de las naciones está en su unificación. Teilhard de Chardin expresa así el valor de esta visión: "En verdad, para el que consigue ver..., existe una manera de actuar capaz de sintetizar y de transfigurar a todos los demás gestos: el gesto específico de expiación y de promover en sí y en torno de sí la unificación del Universo sobre su Centro profundo."

Lecciones de la historia

EL mundo ha comenzado a tomar conciencia de la necesidad de la unificación para realizarse mejor. Lástima que las primeras realizaciones fueran impulsadas más por una necesidad de supervivencia o por miedo a un peligro de autodestrucción que por una visión constructiva. Hicieron falta dos guerras mundiales para la estructuración de las Naciones Unidas. Su objetivo específico: "Mantener la paz y seguridad internacional, desarrollar amistosas relaciones, cooperar en la solución de los problemas económicos, sociales, etc." Fue el primer intento de verdadera envergadura. Nadie duda que abrió la puerta a la posibilidad de un sincero movimiento hacia la unificación de la humanidad.

EL segundo caso de unificación exitosa es el Mercado Común Europeo. También nació impulsado por la necesidad de supervivencia de Europa ante el peligro que se cernía sobre ella con el triunfo del coloso del Este. El gran estadista Winston Churchill proclamó con voz profética el año 1947: "Deberíamos constituir los Estados Unidos de Europa. Sólo así centenares de millones de seres humanos que trabajan conocerían de nuevo las verdaderas satisfacciones y esperanzas que hacen que la vida sea digna de ser vivida."

Estas palabras hicieron mella en los grandes pensadores y realizadores europeos. Las repercusiones del discurso todavía perduran. Se comenzó hablando en favor de una integración en todos los terrenos: político, económico, científico y técnico. Diez años más tarde, el 25 de mayo de 1957, se firma un convenio en Roma. El sueño de Churchill se reduce a la formación del Mercado Común Europeo. A pesar de que la realización sea muy reducida con respecto a la extensión soñada en un principio, sin embargo se logra crear algo nuevo y superior a los sistemas existentes. Es un avance ascensional en el proceso de la humanidad. El punto principal del Tratado está en la constitución de una comunidad económica europea como comunidad supranacional, dotada de un poder supremo propio. Las altas funciones en la esfera de la economía son sustraídas a la competencia de los Estados participantes para ser entregadas a esa comunidad nueva, a una entidad superior con propia fisonomía jurídica y constitucional. Las realizaciones, como siempre, estarán quedando cortas con respecto a los ideales pactados, pero nadie duda que el proyecto avanza con solidez.

El éxito práctico obtenido con la creación de este nuevo tipo de comunidad ha sido sorprendente. Las pretensiones primeras no han sido olvidadas: hay que llegar hasta la integración política. Sin embargo, lo ya logrado ha hecho desvanecer muchas imposibilidades teóricas, y otros grupos de países están tratando de imitar su modelo. En el último de todos hemos estado presentes y nuestra actuación ha ocupado la preocupación política nacional durante todo el mes de mayo.

Venezuela y el Pacto Andino

LOS cinco países andinos han logrado mirar por encima de sus propias fronteras patrias y han conseguido ver el valor de la unificación. Conocemos los resultados. Venezuela ha quedado al margen del Pacto Andino. Este desenlace puede haber parecido negativo para Venezuela. Desde luego, para los grupos políticos que se oponen al partido del Gobierno es la primera gran derrota en el ejercicio de su mandato. Para los grupos que sistemáticamente resienten el poder de la Empresa Privada es el triunfo de los intereses de ésta en contra de los de la colectividad nacional. Sin embargo, quienes objetivamente han analizado el contenido de la situación vivida juzgan que estas conclusiones son demasiado simplistas. Entre el ideal teórico y la realización práctica existe un mundo de variables. No deja de ser significativo el hecho de que siendo Winston Churchill el profeta de la integración europea, su propia patria, Inglaterra, no haya logrado formar parte en ella. Hay realidades atractivas por su belleza, pero muy difíciles de realizar.

Sería ilusorio pensar que todo pacto de unificación, por el simple hecho de firmarse, va a proporcionar automáticamente resultados positivos para todos los firmantes. Los resultados positivos dependerán de la actitud de los pactantes, de la búsqueda de cierta proporcionalidad en los sacrificios y posibles beneficios para todos y, sobre todo, presupone sinceridad en los objetivos comunes por encima de egoísmos nacionalistas particulares. Y estas condiciones indispensables han estado ausentes en las deliberaciones de Cartagena.

ANTE todo llamó la atención la actitud intransigente de Chile y Colombia, junto con la volubilidad de Perú. Ha dado la impresión de que entraban ya en las discusiones con una decisión previamente tomada, actitud que mina por la base misma la posibilidad de una sabia conclusión constructiva. Esta afirmación queda confirmada con el hecho de no haber tomado con seriedad la proposición venezolana ni las enmiendas al documento esbozado hace un año en la misma ciudad de Cartagena.

Y se firmó el pacto con la exclusión de Venezuela. El Presidente Lleras manifestó su satisfacción con ingenuos gestos de generosidad. Ofrece a Venezuela una firma simbólica. Hay quienes han interpretado que el Presidente Lleras estaba más interesado en el prestigio político proveniente del pacto que en un verdadero proyecto de superación de las estructuras económicas existentes. Logró su pacto con todo el prestigio que le puede proporcionar para las próximas elecciones colombianas, pero dudamos que esto constituya una base suficiente para afincar un verdadero proceso de superación nacional e internacional.

Actitud de Venezuela

LA postura de la delegación venezolana se caracterizó por su entereza y gallardía. Con gesto valiente nuestro Canciller desmintió a la parcializada prensa internacional que nos presentaba como un obstáculo a la integración: "Si no entramos en el pacto no es porque no queramos, sino porque no nos dejan entrar." En efecto, limitar el pacto al documento esbozado un año antes significaba cerrar la puerta a Venezuela. Dicho documento está fuertemente centrado en una liberación arancelaria de los productos. El nivel de costos de nuestros productos cristaliza en precios prohibitivos para los otros países hermanos. En cambio, los productos de bajos costos de ellos encontrarían un gran mercado en Venezuela dado el gran poder adquisitivo de nuestra moneda y la magnífica red de comunicaciones. Con esto nuestra incipiente industria nacional quedaría ahogada.

Tampoco es de extrañar que la prensa internacional, fuertemente influenciada por el coloso económico del Norte, presentara a Venezuela como un obstáculo al pacto de liberación arancelaria, ya que en un pacto de ese tipo se cifran sus propios intereses. Toda facilitación de mercados favorece también a la colocación de sus propios productos, en competencia favorable a ellos, con lo cual garantizaban su imperialismo económico, que tanto ha hecho sufrir a nuestras infantes economías.

Venezuela sólo podía entrar en un proyecto de nivel superior. No tanto en la mejora de lo existente, sino en la creación de algo nuevo, de algo parecido al organismo supra-nacional creado en Europa. De hecho, un pacto basado principalmente en una liberación arancelaria no equivale a crear ninguna entidad superior, sino a ampliar a nivel internacional el tradicional sistema de competencia donde por necesidad sistemática resultan vencedores y vencidos, lejos del ideal de buscar algo nuevo que permita un beneficio común.

Hay que reconocer, sin embargo, que toda ampliación de mercados resulta beneficiosa entre unidades cuyas estructuras económicas no se diferencian mucho. Este pacto, sin duda alguna, beneficiará a los firmantes y Venezuela queda privada de estos beneficios.

El aspecto débil de Venezuela

ESTA realidad nos obliga a una seria reflexión sobre la estructura de nuestra economía. La adhesión a la posición venezolana en las circunstancias actuales no impide que echemos una mirada atrás y pongamos en tela de juicio nuestra política económica interna. ¿Cómo evitar el tener una estructura económica tal que nos obligue a tomar posiciones que nos lleven al aislacionismo?

No deja de ser un poco irónico el hecho de que con la fortaleza de nuestra moneda, con el alto rédito nacional y per cápita, no hayamos logrado una diversificación de nuestra producción y una productividad capaz de competir en precios con nuestros vecinos países pobres. Normalmente la disponibilidad de capitales lleva consigo una tecnificación tal que permita producir grandes cantidades a precios bajos. En Venezuela no lo hemos logrado. Nuestros productos son para mercados muy limitados, asequibles solamente a una pequeña parte de nuestra población. Aun dentro de nuestra propia nación, el poder adquisitivo está demasiado concentrado en unos pocos; de ahí la necesidad de precios altos para poder obtener ganancias.

ESTOS defectos estructurales han apuntado además un latente problema interno: incompatibilidad entre los intereses del sector privado y del público. Un pacto de simple liberación arancelaria golpeaba, sobre todo, a nuestra Empresa Privada. De ahí la sistemática oposición de Fedecámaras a la firma de un pacto así. Al ser tan grande el peso del sector privado, los expertos del gobierno han reconocido que ese golpe repercutiría nacionalmente. Y llegaron a una unanimidad ante el resto de los países en juego.

Esta unanimidad, obligada por nuestra estructura económica "de hecho", nos proporciona argumento para otra gran interrogación: el peso del poder de Fedecámaras en la política económica nacional. No han faltado casos en que los intereses estatales —que por principio son representantes del bien común nacional— han tenido que ser modificados ante la presión de su poder. En las circunstancias vividas, defendemos la posición de la delegación conjunta venezolana, pero dejamos para el futuro la incógnita de esa interrogación.

Aportación de Venezuela

CONSCIENTE de las deficiencias internas, Venezuela no se presentó en actitud defensiva o pasiva. Pensó y maduró un proyecto de mayor proyección y de visión más universal. Ante las dificultades previsibles la actitud inteligente consistía en crear un proyecto de nivel superior más allá de las estructuras económicas y políticas existentes y, por lo tanto, por encima de las dificultades inherentes a ellas. Lamentamos el escaso o nulo interés con que fue recibido.

Se trata de un programa de desarrollo inter-regional hecho en común desde sus bases, una entidad nueva que supera los límites geográficos e históricos, los nacionalismos estrechos, impregnado todo él en una filosofía de justicia social internacional. El hecho de que tropezara con mentalidades demasiado cortas y de que fuera interesadamente tachado de freno al pacto, en nada le resta la altura de su aportación.

Cuando decíamos que el futuro del hombre y de las naciones estaba en la ruta de la unificación, queríamos decir que ese proceso evolutivo debería cristalizar en unidades de nivel superior a los componentes. Venezuela lo intentó y su gesto no fue recogido. Podemos lamentar el no haber tenido una estructura económica capaz de beneficiarnos también a nivel de una liberación arancelaria, pero es mucho más triste el hecho de que las naciones hermanas no hayan tenido una visión suficientemente amplia como para crear con Venezuela algo nuevo, superior, que fuera la demostración auténtica de que también América Latina camina por la ruta ascensional en la marcha evolutiva del mundo.

Lejos de nosotros el pensamiento de que con el Pacto Andino se han agotado todas las posibilidades de unificación para Venezuela. Los países andinos no son los únicos vecinos. Una verdad se nos enfrenta con un reto: aislados no vamos a ninguna parte. Dependerá de nuestro dinamismo interno y de la corrección de nuestros defectos estructurales el que pronto logremos demostrar nuestra capacidad creadora.